

Influencia del Darwinismo en la obra de Roberto Nóvoa Santos¹

Fernando J. Ponte Hernando

Profesor de Historia de la Ciencia. Doctor en Medicina. C.S. Ribeira.

F. Javier del Valle-Inclán Alsina

Licenciado en Geografía e Historia. Biblioteca Xeral. U.S.C.

Cad Aten Primaria
Ano 2011
Volume 18
Páx. 159-161



La aparición de influencias evolucionistas en la obra de Nóvoa, ya desde muy temprano, se comprende mejor al considerar que, antes de comenzar su obra médica, sus primeros escritos publicados lo fueron, en época muy precoz, de sus 18 a 20 años, en revistas anarquistas. Esto engarza con lo que dice el Prof. Díaz-Fierros: "En el siglo XX se asistió a una lenta aceptación del darwinismo caracterizada por su difusión en las clases trabajadoras, sobre todo a partir de los movimientos libertarios, y una cierta pérdida de agresividad de los sectores más ortodoxos."

Evolución y adaptación, éstos son para Nóvoa Santos los motores de la vida, los radicales desde los que se plantea su antropología desde la patología: génesis del hombre, desarrollo y muerte, concepción del espacio y del tiempo, interpretados desde la funcionalidad de la enfermedad.

El ser humano es un ser funcional apisionado por dos enigmas, en palabras de García-Sabell: la relación alma-cuerpo y la trascendencia tras la muerte⁴.

La teoría de la evolución ha sido combatida no tanto desde la ciencia como desde la ideología, pues declararse partidario de las tesis darwinistas significaba, en el siglo XIX en España, ser partidario de modelos sociales más avanzados, tal vez más justos: el evolucionismo ha sido la ciencia de la izquierda⁵.

Las corrientes "progresistas" del catolicismo español de finales del XIX, no obstante, no tenían dificultad en matizar la evolución biológica para que no fuese excluida totalmente de su ámbito de actuación.

D. Zeferino González (1831-1894), Arzobispo de Toledo y Cardenal Primado de España, pensó que si se separaba la evolución de los seres *inferiores* del origen del ser humano, la teoría de Darwin no presentaba dificultades para los católicos, a pesar de que, por motivos filosóficos, seguía sin aceptarla⁶.

El Cardenal y Juan Gonzalez de Arintero (1860-1928), pertenecían a un grupo de teólogos e intelectuales católicos que pretendían sintetizar la ortodoxia teológica y el evolucionismo. En sentido amplio, según el Prof. Glick⁷, se puede incluir entre ellos al inglés George Mivart, el clérigo francés Leroy y el sacerdote norteamericano Zahm.

¹ Extractado del libro: **Ponte Hernando, F; Valle-Inclán, F.J.** (2011): Roberto Nóvoa Santos (1885-1933): Las primeras páginas. Auga Editores-Servicio de Publicaciones de la USC. ISBN 978-84-938253-4-8. Santiago de Compostela.

² **Ponte Hernando, F; Valle-Inclán, F.J.** (2009): Escritos Juveniles de Roberto Nóvoa Santos en Revistas Anarquistas. EN: Medicina e Historia nº 2, 4ª Época.

³ **Díaz-Fierros Viqueira, F.**(Coord. Ed). et al. (2009). O Darwinismo e Galicia. Santiago.Ed. Universidade. Servizo de Publicacións. P. 11.

Al objeto de cohonestar la aceptación de la teoría de la evolución de animales y plantas, haciendo un inciso en el caso humano, que salvase el escollo de la infusión divina del alma, Mivart hizo una aportación no baladí. La llevó a cabo, al interpretar el versículo bíblico de la creación del hombre a partir de polvo, de barro, como la utilización por Dios de materiales preexistentes, a través del funcionamiento de leyes secundarias; el alma, por el contrario, habría sido infundida por Dios a través de Su acción directa.

En el artículo titulado *El Helotismo*⁸, incluido entre sus textos juveniles de carácter anarquista, publicados con el seudónimo de *Pedro Novoakow*, de los que ya hemos hablado en otros trabajos⁹, Nóvoa dice textualmente:

“Pero lo que yo creo que habla más elocuentemente a favor de nuestra concepción revolucionaria, es la fisiología de la selección natural de las especies. Este factor de la evolución orgánica actúa eliminando, destruyendo los órganos inútiles, perjudiciales y rudimentarios; y precisamente aquí, en esta eliminación, es en dónde reside la verdadera fuerza creadora de las especies.

Por ejemplo: si un animal posee tal órgano que le perjudica en su vida, el papel que desempeña la selección es reabsorbente, destruyente, lo cual da lugar a que, una vez desaparecido tal carácter, quede constituida una nueva especie.

Descartad ahora la noción que os podáis formar del tiempo inmenso en que obra la selección, y tendréis representada una idea de la Revolución con la fecunda producción de una obra hermosa”¹⁰.

Como vemos, darwinismo en estado puro.

Asimismo, en el prólogo a su *Patología General*, D. Roberto hace referencia, como nos recuerda el Profesor Glick¹¹, a las formas reaccionales y adaptativas de los organismos desde ya muy pequeña medida en la escala filogenética: unicelulares y protozoos; y de equilibrios simbióticos de estos con el organismo humano¹².

Según la expresión del zoólogo Alverdes, los paramecios disponen, al igual que los organismos superiores, de gran número de “posibilidades

reaccionales”.

Holmes, que experimentó con amebas, llega a la conclusión de que estas adaptan su conducta a las nuevas condiciones y afirma que el proceso es fundamentalmente idéntico al de los organismos superiores¹³.

Dice Nóvoa: “No resulta aventurado suponer que entre estas bacterias—*Bacterium coli commune*—y las células epiteliales de la mucosa del intestino, existe una simbiosis relativa, un estado de adaptación recíproca”.

“La enfermedad debe considerarse según esto como un proceso que traduce la falta de adaptación del organismo a los más variados estímulos morbosos—excitantes patógenos—, y las reacciones que sobrevienen en este estado deben ser miradas como expresión de la tendencia del cuerpo vivo a adaptarse a las nuevas condiciones a que se encuentra accidentalmente sometido”¹⁴. Y, al final del capítulo concluye:

“El concepto darwiniano de la lucha por la existencia se ha hecho extensivo en el sentido de considerar las enfermedades como expresión de un conflicto, de una lucha entre el organismo y las causas patógenas.

El principio de la selección natural, de la supervivencia de los más aptos, se ha aplicado también al terreno de la Patología”¹⁵.

Como señala T.F. Glick, aunque Nóvoa no mencione específicamente la evolución al hablar de adaptación¹⁶ y no aparezca como un paladín del darwinismo¹⁷, su metodología y el hilo conductor de su discurso son indudablemente evolucionistas y, por tanto, darwinianos¹⁸.

Así, por ejemplo, cuando dice: “*Nada sabemos acerca del terrible problema de los orígenes de la vida. Nadie presenció el nacimiento de la primigenia gelatina palpitante, ni nadie puede imaginarse las condiciones en que se realizó este milagro. Nadie puede abrigar la pretensión de amasar una pequeña partícula viviente con los materiales inertes que el químico encierra en las redomas de sus laboratorios; pero esto no quiere decir que no hubiera podido llevarse a cabo la génesis de un limo viviente a impulso de fuerzas naturales, desconocidas entre nosotros*”¹⁹.

⁴ Fernández Teijeiro, Juan José. (2001). Más allá de la Patología, la Psicología de Nóvoa Santos. Santiago de Compostela: Universidade, pp. 12-13, prólogo de A. Rodríguez López.

⁵ Candelas Barrios, J. (1971). La Antropología de Nóvoa Santos. Barcelona. Ed. Pulso. 1ª Ed. P. 136.

⁶ Glick, Thomas.F. (2009) El evolucionismo en Novoa Santos: adaptación y recapitulación EN: O Darwinismo en Galicia.Santiago de Compostela: Universidade, pp. 237-248.

⁷ Glick, Thomas. F. (1982). Darwin en España. Barcelona. Ed. Península.p.44.

⁸ Concepto biológico que define una situación intermedia entre la simbiosis y el parasitismo. N. de los A.

⁹ Ponte Hernando, F.: Valle-Inclán, X: (2009). Escritos Juveniles de Roberto Nóvoa Santos en Revistas Anarquistas. EN: Medicina e Historia nº 2, 4ª Época.

¹⁰ Novoakow, Pedro: (1904). El Helotismo EN: Tierra y Libertad, Madrid, de 31 de marzo.

¹¹ Glick, Thomas F.: (2009). El evolucionismo en Novoa Santos: adaptación y recapitulación EN: O Darwinismo en Galicia. Santiago de Compostela: Universidade, pp. 237-248.

Nuestro buen amigo el profesor Glick, según comentó a los autores, y cita al pié en el libro referenciado, hubo de conformarse, en Boston, con la consulta de la quinta edición de la “Patología General”. Ratificamos que en la primera edición Nóvoa se expresa en parejos términos. N. de los A.

¹² Nóvoa Santos, R.: (1916). Manual de Patología General. Santiago de Compostela: El Eco. T. I, pp. 3-15.

¹³ Nóvoa Santos, R. (1929). La humanización de la bestia. EN: La Mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos. Madrid : Biblioteca nueva, p. 235.

¹⁴ Nóvoa Santos, R. (1916). Manual de Patología General. Santiago de Compostela: El Eco. T. I, p. 5.

¹⁵ Nóvoa Santos, R. (1916) Manual de Patología General. Santiago de Compostela: El Eco. T. I, p.15.

¹⁶ Glick, *ibid.* 240.

¹⁷ Glick, *ibid.* 248.

¹⁸ Aún cuando aparece mezclado en su discurso algún matiz más bien Lamarckiano. N. de los A.

¹⁹ Nóvoa Santos, R: (1929). La humanización de la bestia. EN: La Mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos. Madrid Biblioteca nueva, p. 203

²⁰ Nóvoa, R. *ibid.* P.202.

²¹ Nóvoa, R. *ibid.* P.209.

“¿Cómo de una planta surge una pequeña bestia? ¿Cómo la bestia se humaniza? ¿Cómo más tarde el hombre se torna héroe o santo o sabio?”²⁰.

“Cuando reflexionamos acerca de la sucesión de las formas vivas, lo primero que salta al pensamiento es que los organismos animales más simples son de aparición más tardía que las estructuras vegetales”.

“Basta considerar que las formas animales se nutren de sustancias vegetales o de productos de origen animal, para deducir que la máquina animal, el Zoon, se organizó sobre el soporte de las primitivas plantas, a expensas de algo inmerso en ellas”²¹. Si a la unidad de vida le denominaba Nóvoa, Bion, a la unidad vegetal la llamará Fithon y a la animal Zoon.

Que del Fithon salga el Zoon, no está claramente explicado por Nóvoa, que acude a plásticas explicaciones metamórficas, entre perlas y esmeraldas, más retóricas que científicas, sin mucho fundamento, más como resultado de una intuición: El animal brota, pues, de la planta, en virtud de un proceso de segregación²².

Continúa Nóvoa repasando la obra de autores que hallaron similitudes en diversas especies: Schepotief y sus estudios de proximidad entre vermes nemertianos y plátodos antes que con los anélidos; Friedenthal, entre los hallazgos de mamuts siberianos y elefantes modernos, y los análisis de similitud entre proteínas de momias egipcias de cinco mil años y las proteínas del hombre actual.

En *El Advenimiento del hombre*²³, Nóvoa plantea la pregunta de cuál de las posibilidades del origen humano es la correcta: La leyenda adánica, el animal perfeccionado o la bestia minorada, la criatura enferma erecta, descendiente de un ser no erecto, en la que, al quedar las manos liberadas de la servidumbre de andar, le son de utilidad para actividades fabriles. Asimismo es interesante la apreciación de como el gateo infantil, hasta adoptar la posición erecta,

recapitula la historia de la humanización, reflexión engranada con la ley fundamental biogenética, *la ontogenia recapitula la filogenia*, de Darwin y Haeckel y las etapas psicosexuales de Freud.

Reflexiona sobre los antropoides y el hombre, diciendo:

“Ciertamente que, en principio, el parentesco supone una común filiación, pero nada sabemos en concreto sobre este extremo. Ni siquiera estamos autorizados a variar la grosera fórmula:

“El hombre desciende de un simio, por esta otra: El mono—entiéndase el primate—y el hombre descienden de un tronco común. ¿Podemos siquiera afirmar que el perro doméstico descienda del lobo montaraz, o que ambos, lobo y perro, procedan de un mismo tronco?

Desde luego, por lo que respecta al hombre, todos los documentos actuales son contrarios a la supuesta filiación directa. Más bien parece como si desde un mismo punto hubiesen sido disparadas dos flechas en sentido divergente: la saeta humana, camino de un horizonte luminoso, y la flecha de la bestia antropomorfa, lenta en su marcha e imposible de humanizarse²⁴. Esto es precisamente lo que agiganta la figura humana, que camina erguida, con las pupilas clavadas en el horizonte sin límites, y enderezando el pensamiento hacia lo Altísimo”²⁵.

Hemos de convenir que Nóvoa parece mostrar un pensamiento sincrético, de acercamiento de las posturas ideológicas encontradas—piénsese que transcurren 25 años entre “El Helotismo”, que cuando se publica, Nóvoa aún no ha cumplido los 19 años y “La Humanización de la bestia”, a cuya publicación, Nóvoa ya ha terminado su etapa como catedrático en Santiago y está en la Universidad Central de Madrid, siendo un referente de la medicina y la cultura europea e hispanoamericana— y no nos extrañaría que D. Zeferino y adláteres encontraran aceptables sus últimas tesis.

BIBLIOGRAFÍA

1. **Candelas Barrios, J.** (1971). *La Antropología de Nóvoa Santos*. Barcelona. Ed. Pulso. 1ª Ed.
2. **Díaz-Fierros Viqueira, F.** (Coord. Ed.) et al. (2009). *O Darwinismo e Galicia*. Santiago. Ed. Universidade. Servizo de Publicacións da USC.
3. **Fernández Teijeiro, Juan José.** (2001). Más allá de la Patología, la Psicología de Nóvoa Santos. Santiago de Compostela: Universidade, 2001, pp. 12-13, prólogo del Prof. **A. Rodríguez López**.
4. **Glick, Thomas F.** (1982). *Darwin en España*. Barcelona. Ed. Península.
5. **Glick, Thomas F.** (2009) *El evolucionismo en Novoa Santos: adaptación y recapitulación* EN: *O Darwinismo e Galicia*. Santiago de Compostela: Universidade.
6. **Nóvoa Santos, R.** (1916). *Manual de Patología General*. Santiago de Compostela: El Eco. T. I
7. **Nóvoa Santos, R.** (1929). *La humanización de la bestia*. EN: *La Mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos*. Madrid: Biblioteca nueva.
8. **Nóvoa Santos, R.** (1930) *Cuerpo y espíritu: fragmentos para una doctrina genética y energética del espíritu*. Madrid. Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
9. **Nóvoa Santos, R.** (1933). *El Advenimiento del hombre y otras conferencias*. Ed. Javier Morata.
10. **Novoakow, Pedro.** (1904). *El Helotismo* EN: *Tierra y Libertad*, Madrid, de 31 de marzo.
11. **Ponte Hernando, F.; Valle-Inclán, F.J.** (2009).: *Escritos Juveniles de Roberto Nóvoa Santos en Revistas Anarquistas*. EN: *Medicina e Historia* nº 2, 4ª Época.
12. **Ponte Hernando, F.; Valle-Inclán, F.J.** (2011).: *Roberto Nóvoa Santos (1885-1933): Las primeras páginas*. Auga Editores-Servicio de Publicaciones de la USC. ISBN 978-84-938253-4-8. Santiago de Compostela.

²² Candelas, Ibíd. 140.

²³ Nóvoa Santos, R. (1933). *El Advenimiento del hombre y otras conferencias*. Ed. Javier Morata. P.48 y sigtes.

²⁴ Parece haber aquí una intuición genial de Nóvoa al hilo de los últimos apuntes conjeturales, sobre dos líneas evolutivas diferentes, de los investigadores de Atapuerca, casi 100 años después.

²⁵ Nóvoa, R. (1929). *La humanización de la bestia*. EN: *La Mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos*. Madrid : Biblioteca nueva. p. 255.